



THE PLANETARY SYSTEM

Ideas, Fórmulas y Formas para las Nuevas Cultura y Civilización

LA TEORÍA DE LA LUZ
(Segunda Parte, actualización)

(Enzio Savoini; noviembre del 2002)

info@theplanetarysystem.org

LA TEORÍA DE LA LUZ

PRIMERA ACTUALIZACIÓN

Í N D I C E

1) RAYOS Y ONDAS	3
a. Encrucijadas	6
b. Intercambios internos y externos	6
c. Intercambios sociales	7
d. Revelar y Ocultar	7
e. Actualizar	8
f. Luz y Misterio	9
g. Escrito actualizado	9
2) INDIFERENCIA	10
3) PAZ	12
4) RESUMEN	13

1) RAYOS Y ONDAS

La Luz revela, aclara, ilustra y, sin embargo, es misteriosa. Destruye el misterio y continúa siendo un misterio. De hecho, tiene una naturaleza dual y se manifiesta tanto en forma de rayos como de ondas. La ciencia lo reconoce, pero no lo explica. Tras un breve periodo de desconcierto, dejó de investigar este singular y extrañísimo fenómeno. ¿Cómo puede una cosa tener dos naturalezas?

La ciencia se comporta como si esto no tuviera relevancia en la vida, o fuera una curiosidad sin consecuencias. El hecho de que este fenómeno sea único no suscita ninguna reacción entre los estudiosos: una vez constatada y experimentada la anomalía, no le dan importancia.

Es un estancamiento peligroso; es una demostración de impotencia. La Luz es una energía demasiado importante, aunque solo sea en el sentido físico, como para descuidarla hasta tal punto. Lamentablemente, la ciencia ha elegido el camino de la complicación, que primero lleva a la especialización y luego a la confusión, es decir, a la ruina; se ocupa de las minucias y se olvida de las grandes cuestiones.

No queda más que dejarla ir por el camino que ha elegido, cada vez más plagado de obstáculos. Los errores cometidos al principio (en el período de la Ilustración), asumidos y reafirmados como principios, acabarán por bloquearla. Pero pronto una mejor ola de pensamiento —que ya se está asomando en la mentalidad humana ilustrada— la cautivará.

*

Tenemos que abandonar las mezquinas premisas científicas de hoy. **La Luz es una Inteligencia divina.** Este es el centro de la cuestión, el punto de partida. El pensamiento científico moderno ignora el hecho de que el principio y el fin se tocan inevitablemente; ignora que ya es menester dar el primer paso hacia la dirección correcta, so pena de perder el camino; que la pobreza de los conceptos iniciales no puede conducir a la riqueza final.

En otro escrito¹ nos hemos ocupado de la dualidad de la Luz y tratado de justificarla. Ahora tenemos la intención de estudiar la correlación y los intercambios entre estos dos

¹ Documento “*La Teoría de la Luz, Primera Parte*”

modos, ambos vivos y palpitantes. La investigación ya ha comenzado; pero ahora hemos determinado otras hipótesis que merecen ser destacadas.

Para facilitar al lector, repetimos que la génesis de la Luz se produce, según la hipótesis, a través del Amor magnético y espacial que une el centro al campo y a la periferia, o circunferencia. De hecho, el uno no puede existir sin el otro; y esto es el amor profundo, una fuerza atrayente e irresistible. Por lo tanto, el centro, por amor, *irradia* hacia la periferia; y esta, por amor, se lanza, *oscilando*, hacia el centro.

En este punto, se podría decir que el encuentro entre los dos movimientos anula ambos en una inmovilidad perpetua. Sin embargo, esto no sucede, porque *los dos movimientos tienen una naturaleza diferente*. De esta aparente oposición surge no el estancamiento, sino la rotación en espiral.² Sobre todo nace la Luz, el fuego por fricción, el tercer Fuego, que ilumina el Campo y el Espacio.

Aquí comienza la actualización de la teoría de la Luz, con una serie de afirmaciones, o hipótesis, sobre la correlación entre los rayos y las ondas.

1. Un Centro luminoso ilumina un Campo, que está delimitado por el poder cualificador del Centro. En el Infinito espacial no hay fronteras, pero sí existen *regiones de competencia*, definidas por la potencia de su Centro. Un ejemplo de ello es el Sistema Solar, que no está delimitado, pero está circunscrito por un «círculo infranqueable».

2. Los rayos emitidos por el Centro, que en el nivel físico la ciencia los denominados *fotones*, no traspasan ese umbral; pero, una vez allí, se transforman en ondas. Al tocar la circunferencia, se convierten en circunferencia; pasan de lo discontinuo a lo continuo. Esto marca el límite del Sistema, es decir, el lugar geométrico de la transformación. Dicho esto con otras palabras, el dominio del Centro se agota allí donde los rayos se convierten en ondas, que vuelven al Centro.

3. Una vez que hayan llegado al Centro, las ondas se regeneran, se transforman en partículas de energía y se irradian hacia la circunferencia.

4. Este movimiento dual, alternante, radiante y oscilante es la maravilla de la Vida; y es cíclico. La Luz no posee velocidad; por consiguiente, este procedimiento es instantáneo.

5. En este punto es necesario introducir una corrección. De hecho, si todos los rayos se transmutaran en ondas, la Luz emitida por el Centro no saldría de su Campo: no se verían las estrellas en el Cielo. Cada una estaría encerrada en sí misma. Sin embargo, el Infinito niega la separación; y la teoría presentada hasta ahora parece que ha fracasado. Pero el rescate viene de una nueva hipótesis, que se deriva precisamente de la naturaleza dual de la Luz, a saber:

Existen rayos pares y rayos impares.

² *Reale e irreal*, 2002 (Aún no traducido al castellano)

Así pues, el problema anterior está resuelto. Los rayos pares se detienen en el límite del poder luminoso del Sistema, y son los que se transforman en ondas y vuelven al Centro; los rayos impares lo cruzan y se proyectan hacia la infinidad espacial, y no son retenidos por ese filtro. Las estrellas se ven desde cualquier otra estrella.

Por lo tanto, así se comprende mejor el límite del Sistema, ahora definible como un *lugar geométrico donde incluso los rayos se convierten en ondas*.

6. En el Campo luminoso viven y pulsan los rayos y las ondas, en cada punto; pero *solo la circunferencia es onda pura, solo el Centro es rayo puro*.

7. Si lo que se ha dicho es cierto, si las cosas son como se han descrito, entonces se deduce que el Centro está perdiendo continuamente energía positiva, debido a los rayos impares que lanza, y que no vuelven. Esto es cierto; sin embargo, desde los innumerables fuegos dispersos en el Espacio llegan al Centro rayos impares, aunque de origen y cualidad diversos. Esto equilibra el balance energético del Sistema; no solo lo repone con diferentes cualidades, sino que lo mantiene en contacto con todas las demás *experiencias cósmicas*.

*

Admitiendo lo que se acaba de escribir, el dualismo fundamental de la Luz quedaría confinado a la esfera dominada por el Centro; más allá, la Luz sería unitaria, es decir, compuesta solo por rayos impares. Es una cuestión bastante difícil que debe ser aclarada. Y no parece que se hayan realizado experimentos científicos de esto: el desinterés por ello es profundo.

Cabe señalar que la Luz, incluso en la hipótesis que se está discutiendo, en realidad conserva un dualismo, ya que es *interna y externa* al Sistema de emisión.

Supongamos que estamos navegando en el Espacio, saliendo del Sistema Solar. Uno descubre que ha cruzado el umbral extremo cuando el Sol deja de actuar como regente y responsable absoluto. En ese mismo instante se hace notar un nuevo Centro, el Señor de un Campo contiguo, donde la Luz, ahora de diferente cualidad, sigue teniendo una naturaleza dual.

En el Cosmos no existen regiones que no estén controladas por un Centro: el Espacio es un tejido continuo. La Luz es dual en todas partes. Los flujos de rayos impares constituyen su estructura conectiva.

*

De los conceptos anteriores pueden extraerse varias consideraciones. La hipótesis de la paridad y disparidad de los rayos es ciertamente nueva, y parece resolver algunos problemas, pero plantea otros, como es natural. Quizás sea una ley cósmica que una solución lleve a otras cuestiones y conduzca la investigación a otras direcciones. Quizás

evaluar la verdad no sea tan importante, sino las nuevas aperturas que aparecen. En definitiva, la última solución no existe, ya que el camino es infinito.

a. Encrucijadas

De hecho, así se podrían llamar las soluciones propuestas para superar una de las muchas dificultades encontradas en el camino. Surgen del hecho de que ninguna de ellas, al ser perfecta, desplaza la cuestión a otros campos y niveles, ya que solo la resuelve parcialmente. Así que no son tanto los errores los que preocupan al investigador, sino saber reconocer la encrucijada y ser capaz de intuir el nuevo camino que se ha de seguir.

Las encrucijadas rara vez revelan los errores que deban ser eliminados; sin embargo, con frecuencia requieren que *se actualicen* los conceptos. En resumen, estas son señales positivas de progreso. Es una necesidad que sienten todas las criaturas, todos los desarrollos. Los cristales, las plantas y los animales siempre se ven obligados a actualizarse durante el crecimiento. El hombre adulto es la actualización del niño, al igual que el anciano del adulto. Las encrucijadas son, pues, las discontinuidades periódicas del progreso, y de ellas surgen nuevos caminos.

b. Intercambios internos y externos

Según las hipótesis presentadas anteriormente, existen dos órdenes de intercambio de energía en el Cosmos: interno y externo al Sistema; y es autosuficiente, ya que el Centro suministra energía al Campo; y él mismo la recibe, a su vez, en forma de ondas (intercambio interno) y de radiaciones externas provenientes de otros innumerables Centros.

Pero el universo está evolucionando. El Sistema debe crecer. ¿De dónde extrae la creciente demanda de energía? El equilibrio no es suficiente si no es dinámico.

De hecho, esto es una encrucijada. No es una señal de error, sino que induce a forzar un nuevo itinerario. He aquí: *cada sistema solar crece en potencia en razón de la energía que es capaz de asimilar, procedente del exterior. Es libre de aceptarla o rechazarla: de este modo, construye su propio futuro de forma autónoma.*

Que este aparente obstáculo es una encrucijada lo demuestra el hecho de que inmediatamente se abren nuevas perspectivas: las elecciones solares provocan consonancias y comunidades de alto nivel, en las que el procedimiento descrito se repite, de círculo en círculo. *El Universo tiende continuamente hacia el Uno, para reunificar sus particiones. La diversidad no divide, sino que une.* Cada individuo solar crece en poder individualmente y se une a otros Sistemas consonantes.

Esta obra general infinita es llevada a cabo por la Luz, con su dualidad, es decir, por la Inteligencia divina que une en sí el Poder y el Amor. Dicho estos con términos *humanizados*, cuando dos sistemas solares se unen por amor y asumen una tarea

cósmica común, aumentan su poder y cada una expande su conciencia. De este modo conquistan otras regiones espaciales en el Infinito, y las cuidan, se ocupan de ellas.

c. Intercambios sociales

El mismo proceso se lleva a cabo en el hombre, que vive —como una sola unidad— por los intercambios energéticos internos y orgánicos; pero a través de su radiación positiva [los rayos impares] se comunica con sus semejantes; y con algunos de ellos, con quienes está más consonante, establece correlaciones especiales, familiares, laborales.

El estudio del hombre ilustra la vida del Universo, y viceversa. La conciencia —que es Luz, Sustancia y Esencia— es común a todo el Cosmos, por muy diferentes y disímiles que sean sus niveles.

d. Revelar y Ocultar

La Luz expresa su dualismo no solo con los rayos y las ondas, con los rayos pares e impares, sino —y quizás sobre todo— con ser visible e invisible. En otras páginas hemos hablado de Luz clara y oscura; en aquel entonces no sabíamos hacerlo mejor. Sin embargo, es más lógico hablar de Luz visible y de Luz no visible, ya que estos términos no se refieren al fenómeno de la Luz, sino a la capacidad humana, que aún está lejos de poder reaccionar a la totalidad de todas las vibraciones luminosas.

Este es el verdadero misterio de la Luz, que revela un mundo y oculta otro.

La electricidad que alimenta la lámpara es siempre activa y neutra; y la lámpara se puede encender o apagar. Además, esta corriente suele ser alterna, por lo que la lámpara se enciende y apaga con una frecuencia rápida, de modo que la vista humana, debido a la histéresis, no lo nota. En consecuencia, un centro luminoso vivo puede pulsar y ser percibido como continuo y estable.

Como una variante de lo que se acaba de afirmar, decimos: *cuando es visible, la Luz revela un mundo; cuando es invisible, revela otro*. Nunca engaña, siempre ilustra. Cuando se halla en la fase visible, proyecta sombras; cuando se halla en la invisible, revela otras fuentes de Luz. Las estrellas aparecen por efecto de la Luz invisible y desaparecen por efecto de la Luz visible. Estos fenómenos son conocidos por todos, pero se atribuyen a otras causas, ciertamente verdaderas pero de bajo nivel. Se dice que los antiguos egipcios creían que al atardecer el Sol moría, para renacer al amanecer del día siguiente. Se apagaba (Luz invisible) y se encendía (Luz visible). Esta interpretación, que hoy parece atrasada y semiinfantil, era en realidad superior a la actual. Esa gente adoraba la Luz, que hoy es concebida de forma banal.

e. Actualizar

En el primer punto de esta lista se ha mencionado la necesidad de actualizar los conceptos a medida que avanza la investigación y que esta necesidad confirma el crecimiento continuo y es, por lo tanto, una señal de progreso. Ahora queremos insistir en este concepto, que ciertamente no es nuevo, pero que puede interpretarse de una manera más profunda.

El niño crece y cambia; todos sus órganos se desarrollan. Los hábitos, la alimentación, la mentalidad, las ocupaciones, el comportamiento cambian; y esto requiere una actualización continua. El proceso perdura durante toda la vida, desde el nacimiento hasta la vejez; a veces se lentifica, pero nunca se detiene. Además, no se limita al individuo, sino que se impone a la familia, al grupo y a la sociedad en su conjunto, que, en mayor o menor medida, deben adaptarse a las situaciones cambiantes. Nadie trata a un adulto de la misma manera que a un niño.

Estas adaptaciones son aceptadas y experimentadas por todos; pero, curiosamente, no se piensa que la actualización también afecta a las Naciones, a los desarrollos sociales, al crecimiento del conocimiento común, a los cambios en el Cielo. Entonces, en estos casos las dos grandes tendencias antagónicas de progreso y de conservación actúan en la humanidad, con resultados variables, que muy a menudo se obstaculizan entre sí, con desventajas mutuas y turbulencias sociales.

La actualización es esa energía que equilibra las tensiones inducidas por el crecimiento. Actualizar no significa demoler lo antiguo, sino, por el contrario, con cuidado mantenerlo vivo, para que el crecimiento se realice con proporción y sabiduría. No hay que derribar el pasado de lo que está creciendo, ni mantenerlo tal cual, sino actualizarlo. Es una gran lección de la naturaleza.

En el Sistema Solar, cada entidad viva se actualiza continuamente, con gozo, y se mantiene activa y participa en los nuevos avances. El género humano, que es autónomo, aún no ha captado plenamente la enseñanza y no la aplica a sí mismo. Por esta razón no avanza unido y en armonía, como un solo organismo en crecimiento, sino que se debate en dolorosos conflictos que obstaculizan su marcha.

Por eso sucede que en el planeta —donde cada cristal, árbol y animal, a medida que crecen, se actualizan— la sociedad humana permanece sorda y dividida. Hablamos y peroramos sobre la sociedad; pero esta aún no es una entidad viva y en crecimiento: hoy es solo una abstracción mental.

La actualización es una ley del ciclo, que siempre es innovadora pero que no derriba el pasado. El pensamiento final revela el Cosmos en continua actualización, en todos los infinitos procesos de crecimiento; igualmente, sería erróneo decir que envejece o rejuvenece. Actualizar es una propiedad del ser, que compensa y equilibra los cambios del devenir a medida que fluyen.

f. Luz y Misterio

Con respecto al tema del dualismo de la Luz, anteriormente se ha escrito que su aspecto principal no reside tanto en la distinción entre rayos y ondas, sino en su función dual de revelar y ocultar.

Según esta hipótesis, los rayos y las ondas son los medios físicos: los primeros revelan y manifiestan, los segundos ocultan y permanecen inexpresados. Mostrar y ocultar son *actividades* opuestas.

El tema es nuevo. Cuando decimos Luz, nos referimos, por supuesto, a su primera función; la otra aún no se ha descubierto, y en Occidente se la ignora por completo. Sin embargo, «ocultar» es tan necesario como «revelar»; no para prohibir o negar, sino por una necesidad de equilibrio. *No es posible revelar si no se oculta primero, y viceversa.* En la música, los sonidos se contraponen a las pausas de silencio, que son tan indispensables como los sonidos. Nadie podría escuchar música sin pausas. Así como estas últimas permiten escuchar, la Luz negativa y silenciosa es necesaria para comprender lo que revela la positiva.

La verdad es que *es necesario ocultar si se quiere revelar*, como ya se ha dicho.

Consecuentemente, también hay que acostumbrarse a considerar como Luz su aspecto negativo, que ciertamente no es sombra. La sombra no tiene un origen propio; la Luz oscilante y negativa se genera, en cambio, desde la periferia del Campo luminoso.

Lo que el hombre llama Luz es la síntesis palpitante del Espíritu y la Sustancia. Aquel es altísimo, este es abismal. Esta es la causa radical de todo dualismo, ya sea manifiesto o no. *Para revelar la Sustancia, la Luz irradia e ilumina; para revelar el Espíritu, oscila y oculta.*

Así que el Misterio es necesario para transmitir la Verdad; y la Verdad no existe sin él, y no hay contraste entre ellos. No es una casualidad que las iluminaciones iniciáticas se llamen «Misterios». El juego recíproco de la Luz y la Oscuridad nutre la conciencia. En su conjunto, las fases diurnas y nocturnas conforman el día, que es precisamente una fiesta ritual de Luz y Misterio. La rotación axial del globo terráqueo *ensombrece* un hemisferio, pero permite y revela la visión del firmamento, donde la Luz y el Misterio brillan juntos.

g. Escrito actualizado

El lector habrá notado que al redactar estas notas se han hecho dos actualizaciones (ver los puntos 1 y 5, 4 y 6). En ambas ocasiones no hemos retomado un tema ya tratado para volver a empezarlo, sino que quisimos «actualizarlo» en función de lo aprendido posteriormente.

De hecho, la escritura, al igual que una composición musical, se nutre de temas principales que vuelven, más elaborados, y se imprimen con fuerza en la psique del

lector. El hombre es capaz de seguir con atención su propia actualización interior, que suele producirse sin su conocimiento, así como la exterior. Quienes habitualmente meditan todos los días notan un ligero cambio en los temas y en la sustancia mental, de modo que sienten que están «siendo meditados». De este modo, reconoce que este proceso real pero discreto lo eleva de grado en grado. De hecho, la actualización es una energía que eleva.

2) INDIFERENCIA

El Sol mantiene vivo su Sistema, pero no parece estar activo: *se sienta* plácidamente en el centro, sin hacer nada. Se sabe con certeza que gira alrededor de sí mismo y también que sigue su propia y misteriosa órbita, no bien conocida hasta ahora; pero en apariencia está inmóvil e indiferente, mientras que todos sus planetas están visiblemente ocupados.

El Buda enseñó la indiferencia divina, pero con esto no quiso decir la ociosidad, que es mortal. La Luz —el símbolo de la Inteligencia activa— parece indiferente: brilla tanto en las derrotas como en las victorias, en las muertes como en los nacimientos, en los asuntos personales como en los planetarios.

Lo que es superior y supremo está envuelto en la indiferencia. A los inferiores esto les parece una conducta distraída o insensible. Las oraciones y las invocaciones, los dolores y el gozo no lo tocan. Impresionados por esta apariencia, algunos niegan la existencia de un orden superior y dicen que, si lo hubiera, no podría permanecer sordo y mudo a los llamamientos de auxilio desde abajo. Si alguien se implica, poco o mucho, en los asuntos de los demás, participa de ellos hasta cierto punto y no permanece indiferente; no se puede creer que un ente superior permanezca insensible a ello.

Quienes piensan de manera similar están seguros de que no se equivocan y no es fácil disuadirlos. De hecho, todos asumen que no es loable la indiferencia, sino la participación sincera y solidaria. Una vez reconocido esto, y recordando que los hombres más nobles han enseñado unánimemente la indiferencia, no queda más que profundizar en este concepto, que provoca un malestar psíquico generalizado; en definitiva, ¿para qué sirven las oraciones?

*

Una posible respuesta sería la siguiente:

«Los problemas siempre son solo aparentes. La realidad no conoce problemas. La indiferencia es la energía que los resuelve.»

A quienes la condenan o culpan, se les debe preguntar si están seguros de comprender la indiferencia que los sabios (no los insensibles) tienen hacia sí mismos.

¿Has intentado alguna vez mirar tus propios asuntos desde arriba, en lugar de hacerlo desde abajo? ¿Has utilizado alguna vez esa energía para aplicarla a tus problemas o dificultades? Y si nunca lo has experimentado, ¿por qué lo juzgas censurando? Si no la has utilizado, ¿cómo puedes hablar de ella como un experto?

La indiferencia no es un vicio; es la virtud del sabio. Es esa energía que actúa sin actuar. Parece una señal de insensibilidad, y sin embargo es la perfecta participación. Parece extraña, pero es una señal de compasión sincera. *Solo el indiferente comprende cabalmente los problemas de los demás* e indica soluciones silenciosas, que raras veces son escuchadas y seguidas.

El Sol y la Luz —los máximos indiferentes— ofrecen ayuda y soluciones, como las flores.

Sobre esta base es bueno actualizar el concepto de Luz. Ella no solo revela y oculta, como ya se ha dicho, sino que también **resuelve**. Su dualismo inherente provoca un ternario. ¿Por qué no se ha visto esto antes?

Si la Luz, para la primera suposición, es una Inteligencia divina, ¿para qué serviría, si no para resolver? Ahora se comprende, finalmente, que *la Luz ve y plantea los problemas de las formas y los resuelve con la energía de la indiferencia, que es Luz pura*.

El discípulo, que al principio la ignora, aprende a aplicarla a sí mismo. Poco a poco se da cuenta de que es la Luz de la benevolencia, atenta y participativa, y aprende a actuar sin actuar, según el *modus operandi* de la luminosidad solar. Es fácil decirlo, pero difícil hacerlo; sin embargo, de esta manera la conciencia es transferida al Sol.

*

Hablar o escribir sobre la indiferencia divina es arduo, y tal vez imposible, si no se conoce, aunque sea mínimamente, su gran poder; por otro lado, ¿por qué no intentarlo? Muchas veces la ignorancia de una ley de la naturaleza ha sido superada simplemente pensando en ella con indiferencia, mirándola desde arriba. Cuando el problema es o parece complejo, la mente se acongoja y no logra resolverlo; en cambio, si lo examina en silencio, con indiferencia, siempre es posible una solución, aunque fuere parcial.

Estas y otras reflexiones confirman que *la indiferencia es Luz*. Quien es parcial no es indiferente; en consecuencia, es desequilibrado y oscuro; quien desea no es indiferente, y esto lo deja confuso; y el deseo lo ciega.

El indiferente es desapegado, es decir, libre, sigue el Camino y vive como una Luz en el Espacio. El Sol es el gran solucionador de su campo; es indiferente, nada lo retiene, por eso irradia e ilumina.

3) PAZ

La indiferencia significa una paz profunda. De lo que se ha escrito se desprende que el indiferente es el más sensible, el más implicado: quien está en paz no está ocioso, sino activamente comprometido.

Hoy se habla mucho de paz y, sin embargo, las guerras continúan y golpean el corazón de las mejores civilizaciones. Se habla de paz, pero se hace poco o nada al respecto. La paz no se afirma por decreto, no se consigue con mediaciones organizadas por instituciones burocráticas. Muchos de los que gritan «¡Paz!» son partidistas, es decir, opositores a la paz, de manera indiferente y real. Lo suyo es un grito de guerra, y desvían muchas conciencias inmaduras.

Hoy en día, el concepto —límpido y celeste— de paz está deliberadamente corrompido.

Solo la verdadera indiferencia asegura esa actividad soberana e imparcial llamada paz. Interpretada de otro modo, es, en el mejor de los casos, un mero remedio provisorio, impotente para resolver las verdaderas causas de un conflicto.

Estas afirmaciones pueden rebatirse con el hecho de que el estado de paz es una cuestión social, mientras que la indiferencia superior es una cualidad de unos pocos y además, interior; por lo tanto, es difícil ver qué utilidad tiene en el ámbito externo y práctico de la existencia común. Esta opinión es compartida por muchos, para quienes la sociedad no es más que un agregado de unidades humanas, sin intercambios interiores y, por consiguiente, aisladas en la multitud.

La realidad es muy diferente, si es cierto que en el Infinito no hay separaciones. *El indiferente es así porque, habiendo renunciado al yo inferior, está en contacto con el Todo.* Por esta razón actúa eficazmente sobre las multitudes, sin tener vínculos consigo mismo. No está desvinculado de los problemas de la existencia; es un bien social. Es una fuente de paz auténtica, interior y poderosa, que se extiende al Espacio.

Se supone que su alcance depende de la experiencia, del nivel, de la madurez; sin embargo, su «acción no agente» distribuye la paz en el entorno. Por encima de las nubes, el Cielo siempre está en paz; alto y brillante dispersa los conflictos que tienen raíces en la Tierra.

Quien ha aprendido a *no hacer nada* mientras realiza algún trabajo, mental o manual, es luminoso, indiferente, dador de paz, imitando así al Sol.

4) RESUMEN

La primera actualización de la teoría de la Luz acaba aquí, y merece la pena elaborar un resumen de los conceptos expuestos en estas páginas.

1. Cada Centro luminoso establece un Campo, con una periferia y una serie de correlaciones que dependen de la cualidad e intensidad de su radiación.
2. La dualidad de la Luz es más profunda de lo que ahora se cree; el dualismo de los rayos y las ondas es solo la expresión física de su estructura real. Existen rayos pares y rayos impares, que tienen diferentes funciones y comportamientos. Los pares se transforman en ondas, los demás invaden el Espacio, al sobrepasar el círculo límite del Sistema o el Campo.
3. El Sistema luminoso, como se ha indicado anteriormente, pierde energía; pero otros sistemas le vuelven a suministrarla. Los rayos impares transmiten la cualidad distintiva del Centro de emisión. Esto provoca la agregación y comunión de Sistemas compatibles y afines.
4. Debido a su naturaleza dual, *la Luz revela y oculta*. De las inagotables reservas del Misterio extrae revelaciones sucesivas. Necesariamente, esto requiere la actualización de todos los conocimientos y del desarrollo.
5. La Luz actúa sin actuar; es la indiferencia divina. No solo oculta y revela, sino que *resuelve*. Su naturaleza, en varios sentidos doble, es en realidad un ternario.
6. Actuar sin actuar y la indiferencia divina son sinónimos de Paz. Esta no está inactiva: al contrario, es el motor que supera las dificultades.
7. A medida que aumenten los conocimientos, habrá que actualizar cada una de estas afirmaciones.

